

## Buena información

### Periodistas, violencias y censuras

Luis Carlos Adames

Universidad Central, Bogotá, 1999,  
662 págs.

¿Qué puede pensar el lector ante un título así? ¿Quizá que se trata de un análisis sobre el porqué de la censura y la violencia contra los periodistas? ¿O tal vez la obra gira en torno a las dificultades que enfrenta el periodista en su trabajo cotidiano?... Lo cierto es que ni lo uno, ni lo otro. Este libro es ante todo una colección de cuarenta y tres biografías de periodistas que se destacaron hacia mediados del siglo XX, a los que conoció el autor cuando se desempeñó como linotipista en varios periódicos de Bogotá. Sus hechos más notables ocurren en el período comprendido entre la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y el fin de la dictadura de Rojas Pinilla.

No hay en esta obra de Luis Carlos Adames una verdadera reflexión sobre la censura, ni tampoco una mirada que aporte una nueva interpretación sobre el problema de la violencia contra quienes trabajan en el accidentado terreno de la noticia. Lo que sí hay son seiscientos sesenta y dos páginas de datos sobre la vida y obra de periodistas, dueños de medios y políticos vinculados a la prensa. De hecho, la cantidad de información es tanta que por ello, además de su estructura horizontal, este libro bien merecería el calificativo de "Diccionario enciclopédico de periodistas colombianos".

Ahora bien: este título opcional también podría resultar confuso, por dos razones. La primera, porque las cuarenta y tres biografías presentes en el libro no constituyen sino una pequeña muestra, más bien subjetiva, de algunos nombres que se destacaron dentro de actividades relacionadas con el periodismo; es decir, que no están todos los que son, ni son todos los que están. La segunda razón es que el período que abarca la obra es bastante limitado, pues

apenas si se menciona de pasada a los periodistas nacidos a partir de 1940, por lo que se dejan por fuera nombres tales como Alfredo Molano, Enrique Santos Calderón, Antonio Caballero, Silvia Galvis y Germán Espinosa, así como a muchos otros que se esfuerzan por renovar un periodismo que va de capa caída, cada vez más herido por la aridez y la superficialidad. Las más afectadas son las mujeres periodistas, pues, bajo el título "El invaluable aporte femenino", Adames menciona en un solo capítulo de quince páginas a todas las mujeres que han intervenido en la historia del periodismo en Colombia, por lo que cada una merece entre un párrafo y página y media, lo que contrasta con las veinte páginas en promedio que ocupa la biografía de cada colega masculino.



El marco temporal del libro es sin duda su mayor problema, pues aunque encontramos pequeñas notas referentes a algunos hechos posteriores a 1960 (como los asesinatos de Álvaro Gómez Hurtado y de Raúl Echavarría), la obra de Adames pone énfasis de tal manera en la dictadura de Rojas Pinilla que parece restarle importancia a todo lo que ha sucedido desde entonces. De hecho, como según el autor ésa fue para la prensa colombiana "la época más difícil que ha afrontado en este siglo", los datos mencionados posteriores a la dictadura tienden a limitarse a los cargos y honores a que

se hicieron acreedores los periodistas estudiados. Y esto conduce al lector a varias preguntas realmente incómodas: ¿Acaso no ha existido censura desde la creación del Frente Nacional? ¿Qué pasa con todos los periodistas exiliados por amenazas de los distintos bandos? ¿O serán falsos los informes que afirman que Colombia es hoy en día el país más peligroso del mundo para ejercer el periodismo?

El tono mismo del libro es problemático, pues en las biografías se oscila entre el dato exacto y los comentarios subjetivos del tipo "virtuoso hasta la santidad" (pág. 193). De hecho, la vida del autor se comenta a veces paralelamente a la de los personajes, por lo que la tercera persona se convierte en un "yo" o un "nosotros", a menudo sin que el comentario tenga una importancia real ("... cuando nos encontramos en plan de compras en el Unicentro de Bogotá, ejercía el cargo de coordinadora general" pág. 542). Esta interacción del autor con los personajes que comenta lo lleva a veces a introducir sus propios comentarios junto a los ajenos ("Cuando en la alborada de la década de los sesenta, los padres de familia colombianos luchaban contra las afeminadas melenas de los adolescentes —que ahora orinan sentados y usan areticos—, en un viaje que hizo a Buenos Aires [Hernando Santos] contaba de la vida en esa urbe: la moda masculina consistía en 'cabello largo y saco corto'..." pág. 226). Todo esto nos lleva a un segundo título opcional, que bien podría ser el más exacto: "Los periodistas que conocí".

Hay, sin embargo, varios aspectos muy bien logrados en este trabajo. Ante todo, la información recopilada sobre los personajes es muy variada; tan completa como podría esperarse por lo limitado del espacio para cada biografía, aunque algún investigador podría defraudarse por esperar más análisis y menos currículum. Además, el frecuente uso de anécdotas permite mostrar el lado más humano de los periodistas, políticos y dueños de medios retratados en el libro. De hecho, resulta casi

imposible sustraerse a la atmósfera del tiempo al cual se refiere Adames: una Bogotá con aroma a pueblo grande, donde todo el mundo se conocía y los acontecimientos que marcaban la nación transcurrían en un espacio no mayor de veinte cuadras.

De lo que busque el lector dependerá su opinión del libro. Si desea conocer a los personajes descritos por Adames, entonces *Periodistas, violencias y censuras* será una fuente obligada, pues poco material existe respecto a ellos, aunque abunden las obras en torno a la dictadura de mediados del siglo pasado. Pero si lo que desea no es leer biografías, sino entender las razones de la violencia y la censura en torno al trabajo periodístico, es mejor que busque en otro lugar. Probablemente tendrá que esperar un largo rato... Quién sabe, quizá dentro de cincuenta años sea tiempo de mirar al presente.

ANDRÉS GARCÍA LONDOÑO

## Modernólogos

### Modernidad y modernización

Cátedra Julio Enrique Blanco

Universidad del Atlántico, Editorial

Gente Nueva, Bogotá, 1999, 112 págs.

Como lo anuncia en la presentación, el rector de la Universidad del Atlántico, Julio Enrique Mesa, el propósito de este libro es de recopilación y tiene por objeto "contribuir a la consolidación del alma máter estimulando la edición de los trabajos realizados por nuestros docentes". Se trata, entonces, de una serie de textos sobre el tema de la modernidad y la modernización enfocado desde diferentes puntos de vista, desde el político de Luis Villar Borda, hasta el histórico del *iusfilósofo* (subrayamos) Hernán Ortiz, quien ofrece un enfoque de los derechos humanos que se remonta a la antigüedad greco-romana. Los dos únicos trabajos sobre el tema de la modernidad y la modernización que

de alguna forma responden a un propósito de análisis científico o filosófico pertenecen al filósofo Rubén Jaramillo Vélez y al profesor Juan Manuel Jaramillo, que sitúan su análisis desde la proyección matemática en la ciencia moderna, opuesta totalmente a todo tipo de metodología semántica o enfoque de tipo metafísico, posición ésta, además, muy acorde con el tradicional positivismo científico.



Ante estas posiciones opone, por el contrario, el profesor Jaramillo: a) la proyección matemática; b) el uso del razonamiento hipotético-deductivo, y c) el recurso de la experimentación. De esta forma, para Jaramillo el asunto de la modernidad en la ciencia queda reducido a todo aquello que pueda ofrecer la mera experimentación, con total exclusión de todo tipo de análisis desde un punto de vista metafísico, el cual sólo podría corresponder a una concepción premoderna de la ciencia.

Desde una perspectiva histórico-política, Luis Villar Borda, en su artículo "Ciudadanía y modernidad", y en el aparte titulado "La Ilustración y el ciudadano", ceñido a la concepción de democracia preconizada por el pensamiento liberal, pone de manifiesto el profundo alejamiento que existe entre esta posición ideológica y los principios fundamentales de la democracia según la concepción político-filosófica de la Ilustración.

En el aparte titulado "La situación hoy", Villar Borda hace más evidente aún la diferencia existente entre el concepto de democracia según los principios de Rousseau y los derroteros que sobre el mismo con-

cepto habría de fijar más tarde el liberalismo como ideología política. Existe, pues, y el mismo Villar Borda lo reconoce, un gran alejamiento entre estos principios roussonianos y los asumidos después por la burguesía de la Revolución Francesa que se identifican plenamente con el pensamiento liberal.

En su artículo titulado "Derechos humanos en la Antigüedad", el profesor Hernán Ortiz Rivas trata de establecer el origen histórico de los derechos humanos, y en relación con ello afirma que éstos han existido siempre, ligados a lo más elemental: el derecho a la vida, a la propiedad, etc., pero siempre como una formulación del derecho natural. Los derechos humanos nacen con la modernidad, tomada ésta desde el fin de la Edad Media, y sólo pueden ser considerados como tales a partir del derecho positivo. Este artículo es un extenso seguimiento histórico de los derechos humanos, que Ortiz Rivas hace remontar a los mismos filósofos presocráticos. Concluye con la afirmación de que la historia de los derechos humanos debe elaborarse a partir de tres factores estrechamente unidos: las luchas sociales, *las ideas filosóficas* (subrayamos), morales y políticas de todos los tiempos, así como la incorporación de estas ideas al llamado derecho positivo de los Estados nacionales, bajo la denominación de "derechos fundamentales".

El profesor Juan Manuel Jaramillo Uribe, en su extenso artículo titulado "La proyección matemática en la ciencia moderna" parte de un análisis de lo moderno desde un punto de vista histórico que coincide con el nacimiento de la ciencia en Occidente, a partir del cual puede hablarse con propiedad de una época moderna. Es, pues, la aparición de la ciencia lo que la caracteriza: "La promoción de la ciencia y, de manera particular, de la física matemática al rango de ciencia, tal y como hoy en día entendemos este término, estuvo acompañada, como acertadamente lo señala R. Blanché, 'de una transformación profunda en